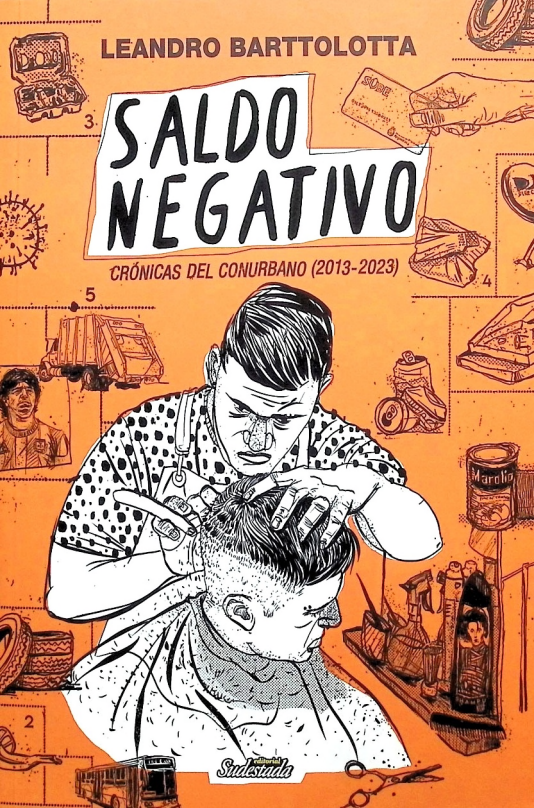


LEANDRO BARTTOLOTTA

SALDO NEGATIVO

CRÓNICAS DEL CONURBANO (2013-2023)



Sudestada



Leandro Barttolotta

nació en Quilmes en 1983. Es graduado en la carrera de Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y trabaja de docente en el conurbano bonaerense y en educación a distancia. Escribió en la revista *Crisis* la “Sección conurbano” (2016-2021) y en otros medios. Publicó junto a Ignacio Gago el libro *Implosión. Apuntes sobre la cuestión social en la precariedad* (2023) y como integrante del Colectivo Juguetes Perdidos *¿Quién lleva la gorra? Violencia/ nuevos barrios/ pibes silvestres* (2014), *La sociedad ajustada* (2019), de la editorial Tinta Limón. En 2022 publicó *Okupas. Historia de una generación*, con Editorial Sudestada.

SALDO NEGATIVO

CRÓNICAS DEL CONURBANO (2013-2023)

LEANDRO BARTTOLOTTA

editorial
Sudestada

Saldo negativo

Leandro Barttolotta

Saldo negativo : crónicas del conurbano 2013-2023 / Leandro Barttolotta. -
1a ed - Lomas de Zamora : Sudestada, 2023.

192 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-8409-72-6

1. Crónicas. 2. Marginalidad. 3. Sociedades. I. Título.
CDD 301

Ilustraciones de tapa e interior: Gonzalo Rielo

Diseño de tapa e interior: Repo Bandini



Editorial Sudestada

Sáenz 275, (CP:1832)

Lomas de Zamora, Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4292-1859

 sudestadarevista@yahoo.com.ar

 www.revistasudestada.com.ar

 [/sudestadarevista](https://www.facebook.com/sudestadarevista)

 [@sudestadarevista](https://www.instagram.com/sudestadarevista)

 [@RevSudestada](https://twitter.com/RevSudestada)

 www.libreriasudestada.com.ar

Prólogo

POR GUILLERMO GALEANO Y DIEGO FLORES,
INTEGRANTES DE THE WALKING CONURBAN

A veces, ante contextos de crisis, de hambre, de derrota, ante un futuro que parece contentarse con el desaliento subyace una pregunta que persiste: ¿para qué sirve leer?, ¿para qué sirve escribir? Es una pregunta que atraviesa la modernidad en el orden de la vigorización monopólica de la funcionalidad; el vector que parece regir los designios de nuestros días. ¿Para qué sirve? Si no tiene una función específica, si no se encuadra dentro de los cánones del utilitarismo, si no tiene un valor material concreto, entonces no sirve; es una pérdida de tiempo (otra entidad que también se monetiza).

La práctica de leer y escribir sigue inscribiéndose en los laterales de ese diseño utilitarista. Alguien leyendo, alguien escribiendo parece estar encapsulado en un mundo por fuera de los márgenes de la monetización, las especulaciones y la productividad. Incluso del tiempo mismo. ¿Por qué el Che Guevara, en medio de una guerrilla (con los zapatos rotos, con sed, con el peso de los fusiles, con el cansancio) carga aún en los montes calurosos un bolsón de libros que leerá montado en árboles de sombra y fresco? Leer es también una forma de habitar otros tiempos y otros espacios; de estar en un *no lugar*, de escapar al escarmiento de biopolíticas que forman sujetos atravesados por una productividad permanente.

Saldo Negativo se mete de lleno en uno de esos mundos; todos los mundos el mundo, poniendo la lupa y los pies sobre los márgenes, como en "Nota al pie", ese cuento de Rodolfo Walsh donde los pies de página van asumiendo lentamente la centralidad narrativa, el autor decide hacer de la marginalidad un epicentro absoluto, y no merodeándola, fisgoneando desde las alturas de alguien que ya tiene las herramientas y que solo concurre para testificar el exotismo de las periferias. Leandro va al terreno: lo palpa, lo lame, lo vive porque está atravesado por ese territorio de

porosidades infinitas, de verbosidades sinuosas, de prácticas disonantes que emergen, a veces, por mera inventiva y, otras, como una manera de gambetear necesidades irresueltas. El mapa se lee, el territorio se palpa. En ese ejercicio de dislocación crecen otras narrativas acalladas durante tantísimo tiempo por el ejercicio de una literatura tranquilizante.

En las lateralidades se acumulan las personas que conformarán el largo bastión de etcéteras. Que engrosan las estadísticas y que solo son visibles cuando algo estalla o se rompe. En los días ordinarios, de sol y noches calcadas, ingresan en la frecuencia de la invisibilidad y el anonimato. La invisibilidad puede parecer un poder, pero de este lado del hemisferio suele presentarse más bien como un problema.

La potencialidad de la crónica como método narrativo, como las que se vierten en este libro, es que se alejan de las construcciones de escritorio, de aquellas propuestas que dan soluciones solventes y taxativas con prismáticos y apuntes a problemas que desconocen. Obligan a quien las escribe a circular, caminar, a enlodarse, a fisgonear por calles repletas de leyendas inauditas, religiones paganas y fábulas inasibles. Con las crónicas, las voces acalladas por el ejercicio de una ignorancia selectiva, encuentran un canal de expresión, un cable que los conecta con el verbo y el fraseo, y así los cuerpos se materializan, las víctimas y victimarios se nombran, se conocen, se disfrutan y se padecen. Así nos damos cuenta de que las lógicas de explotación se reproducen incluso en las clases medias bajas cuando una suerte de burguesía quijotesca explota pibas adolescentes eternizándolas en jornadas de laburo romanas, haciendo multi tareas y cobrando en monedas que se esfuman en los anaqueles de algún chino de barrio, sin tener un solo derecho adquirido. O nos preguntamos a dónde van a vivir los que están a nada de incorporarse a la población que habitan la calle, pero que aún se sostienen en pensiones y asilos marginales que tienen normativas laxas, y la higiene se vuelve una especie de deidad a la que todos persiguen y que condensa y/o justifica el orden social interior que siempre está a punto de resquebrajarse.

Y también aparecen los transeúntes de la noche eterna, que nadie quiere velar, en busca de correr los límites de un amanecer

deserotizante. Allí se anidan personajes con sus santos y sus señas que pululan por bares que, de alguna manera, combaten la ley y el orden en busca de un *Baco* que los eternice.

O se les da nombre y vida a personajes que ni siquiera nos detenemos a mirar (porque son parte del decorado de los trámites y el tedio) y entonces descubrimos a Mariana y a Pablo, dos seres que se parapetan estoicos en las ventanillas plagadas de huellas —que serían la exaltación del placer para Vucetich— en un Rapipago perdido en los escombros de la velocidad.

Aparecen también los vendedores ambulantes, los changarines, esas especies de prestidigitadores de la verba que tejen un mundo de simbolismos, metáforas y figuras retóricas para vender, quizás, un escobillón o una garrapiñada.

Y más personajes y más problemáticas atravesadas que parecen concentrarse en un lugar, en un gran lugar en permanente e infinita expansión: el conurbano bonaerense. Esa suerte de ente-lequia fusiforme que habitamos, gozamos y padecemos. Un lugar que durante muchísimo tiempo no contó con una voz, con una narrativa propia y tuvo que asimilar una mitología forastera que no hacía justicia con un territorio que dio catrera, cobijo, comida y el sueño de un ascenso social a millones de personas. Muchas veces, al no poder contarnos a nosotros mismos, derivó en la asunción de un personaje que nos dio pertenencia; en el conurbano se aguanta todo. Las lógicas del aguante como carta de presentación, el buen salvaje domesticado que tolera y tolera con la espalda curvada el destino asignado. De un tiempo a esta parte, a codazos y por *prepotencia de trabajo*, pudimos por fin empezar a contarnos a nosotras y a nosotros. A decir que, más allá de los estigmas, las categorías y los prejuicios, también hay gente que goza, que sufre, que coje, que tiene una vida anhelante y una idea de futuro en un territorio que parece negado a salir del pasado.

Esa transversalidad, esas voces, esos problemas, esas soluciones aparecen y desaparecen en este libro que cuenta, que narra, que explora sin la promesa de los crucifijos ni los oráculos. Caminar, ver y contar, un oficio: el de escribir.

Entonces, ¿para qué sirve leer? Para nada sirve. Y, hoy, en estos tiempos de extractivismo espiritual, eso es todo.

5 **Prólogo**
9 **Intro**

Diciembre/2013

- 15 LAS PIBAS DEL SALÓN
16 ACÁ ESTAMOS: ENTRETÉNGANNOS
17 PRECARIZADAS JUNIORS
19 SONREÍ Y SOPORTÁ
20 DINASTÍA ORTIVA
22 EXORCIZANDO EL DINERO MULEADO

Septiembre/2015

- 24 UN CUARTO PROPIO
26 EL INFIERNO SON LOS OTROS

Febrero/2016

- 28 AFTER WACHÓN

Mayo/2016

- 31 LA RUTA DEL PIS

Julio/2016

- 34 RÁPIDOS Y FURIOSOS
36 EL TRÁMITE DE LA BRONCA

Marzo/2017

- 37 BARBERÍAS, NUEVAS ESQUINAS

Mayo/2017

- 41 UN MAGO SIN DIENTES
41 MICROSOCIOLOGÍA DE BOLSILLO
42 ENCANTADOR DE INDIFFERENTES
43 BERRETINES DE PORONGA
44 NO TIENEN CHISPA PARA CONQUISTAR
45 LOS RAJES DEL OFICIO

Junio/2017

- 47 EL OJO DEL HURACÁN
50 FOUCAULT PARA PRINCIPIANTES

Noviembre/2017

- 52 LAS ALDEAS DE LOS PITUFOS
54 FIERRO, PANTALLA Y PARLA
55 PITUFOS GRUÑONES

Marzo/2018

- 58 EL VIEJO Y EL RÍO
59 LEJOS DEL MUNDANAL RUIDO
60 LA PERLA DEL SUR
61 SUDESTADA TODO SE MOVIÓ

Julio/2018

- 63 LA ERA DEL HIELO
64 TVS ENCENDIDOS EN LOCALES VACÍOS
65 OJO MANDÓN, DEDITO CLIQUEADOR
66 ESTAMOS MIRANDO
67 SUBE, WHATSAPP Y ROCANROL

Septiembre/2018

- 69 PLÁSTICO CRUEL
- 69 AUMENTOS Y DERRAMES
- 70 ATIENDO BOLUDOS
- 72 DEVENIR COLECTIVERAS

Diciembre/2018

- 75 TODO LO QUE SE PUDRE...
- 77 VAHOS DEL AYER
- 78 BASURA DE CLASE
- 79 SOCIOLOGÍA DEL OLOR
- 80 POCOS SALEN VIVOS DE AQUÍ

Febrero/2019

- 82 DÓNDE JUGARÁN LOS NIÑOS
- 82 PEQUEÑAS ANÉCDOTAS SOBRE...
- 83 UN SOL PARA LOS LABURANTES
- 85 SIN VERGÜENZAS
- 86 GASOLEROS

Mayo/2019

- 88 FERNANDO REY Y SUS BEBEDORES...
- 90 LOS ABUELOS DE LA JARANA
- 92 NAFTA SÚPER

Octubre/2019

- 94 ALMUERZOS DESNUDOS
- 95 LA MERIENDA EN LA MESA...
- 96 INSTITUCIONES IMPLOSIONADAS...
- 98 EMERGENCIA ALIMENTARIA Y ANÍMICA

Noviembre/2019

- 100 LEÑA PARA EL CARBÓN
- 102 PÍNTALO DE NEGRO
- 103 CICATRICES DE CLASE
- 105 CARICIAS SIGNIFICATIVAS

Mayo/2020

- 106 ESPERANDO EL ARMAGEDÓN
- 106 TODO SUEÑO ES POLÍTICO
- 108 HOSPITALES DE TRINCHERA
- 109 LA SALUD DE NUESTRA GENTE

Julio/2020

- 112 SACRIFICIO Y TAFIROL
- 114 BATALLÓN LABURANTE
- 116 OLVÍDALO MEJOR OLVÍDALO
- 118 LA SAL DEL ASFALTO
- 120 EXTRAÑA NORMALIDAD

Septiembre/2020

- 121 EL CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS
- 122 MOMENTOS DE UNA VIDA
- 124 UNA HINCHADA VIGILANTE
- 125 SALARIO ANÍMICO COMPLEMENTARIO

Octubre/2020

- 127 LA LUZ MALA
- 127 LA GRAN ESTAFA
- 128 TEORÍA DEL FOCO INSURRECCIONAL
- 130 RECUERDOS DE FAMILIA
- 131 LLORAR LA FACTURA

Noviembre/2020

- 133 MIRÁ QUÉ DISTINTOS SOMOS
- 133 TEORÍA DEL DRONE
- 135 EL MAPA Y EL TERRITORIO
- 137 UNIDOS Y FOTOGRAFIADOS
- 138 INSTANTÁNEAS DE TRANQUILIDAD...

Mayo/2021

- 140 AMPLIACIÓN DEL CAMPO DE BATALLA
- 141 UN PRESENTE APESTADO
- 142 CON LA FRENTE MARCHITA
- 144 LA PRIVATIZACIÓN DE LA GUERRA
- 147 LA PATRIA ES EL BARRIO
- 148 ESCUELA DE LA CALLE

Octubre/2021

- 150 EL CONURBANO TIENE FIEBRE...

Febrero/2022

- 154 A PURA MUERTE, A TODO GRAMO
- 155 HUMOR NEGRO
- 156 LABORATORIOS DEL AJUSTE
- 158 LA NUEVA TEMPORADA DE EUFORIA

Diciembre/2022

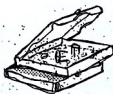
- 161 LESA, EL YOUTUBER CHORREANTE
- 163 SOMOS LOS GRASAS
- 166 PUEDEN ACASO BEBER EL VINO...
- 171 GONZÁLEZ QATAR

Enero/2023

- 174 PARA DISFRUTAR EN EL VIAJE
- 175 OVEJAS ELÉCTRICAS
- 177 CUÁNTAS HORAS PERDIDAS
- 181 SI DE REÍR SE TRATA...

Epílogo

- 184 DECIME QUÉ SE SIENTE



Sudestada
REVISTA EDITORIAL Y LIBRERÍA

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Master Graf, San Andrés,
Provincia de Buenos Aires.
Septiembre de 2023

Hay una prueba, más bien un jueguito de palabras, que sirve para reflexionar sobre el territorio conurbano y sus delimitaciones. "Decime que sos del conurbano sin decirme que sos del conurbano". Cuando se adapta a cada localidad también funciona. Reivindicás el comentario hablando desde lo concreto de los barrios, de sus íconos, personajes, símbolos, historias, de los atractivos de cada ciudad. Podría pensarse una variación a la consigna. Mostrame que sos del conurbano sin decirlo o explicarlo. Hacerlo, mostrar la pertenencia conurbana en acto, es expresar un plano sensible y afectivo, antes que identitario o geográfico.

La potencialidad de la crónica, como las que se vierten en este libro, es que se alejan de las construcciones de escritorio, de aquellas propuestas que dan soluciones taxativas con prismáticos y apuntes a problemas que desconocen. Obligan a quien las escribe a circular, caminar, a enlodarse, a fisgonear por calles repletas de leyendas inauditas, religiones paganas y fábulas inasibles. Con las crónicas las voces acalladas por el ejercicio de una ignorancia selectiva encuentran un canal de expresión, un cable que los conecta con el verbo y el fraseo, y así los cuerpos se materializan, las víctimas y victimarios se nombran, se conocen, se disfrutan y se padecen (...) De un tiempo a esta parte, a codazos y por prepotencia de trabajo, pudimos por fin empezar a contarnos a nosotras y a nosotros. A decir que, más allá de los estigmas, las categorías y los prejuicios, también hay gente que goza, que sufre, que coje, que tiene una vida anhelante y una idea de futuro en un territorio que parece negado a salir del pasado. Esa transversalidad, esas voces, esos problemas, esas soluciones aparecen y desaparecen en este libro que cuenta, que narra, que explora sin la promesa de los crucifijos ni los oráculos. Caminar, ver y contar, un oficio: el de escribir.

The Walking Conurban, en el prólogo.

ISBN 978-987-0409-72-6



9 789878 1409726



COLECCIÓN
CUADERNOS
DE SUDESTADA
#106

